

EL COMPROMISO PROFESIONAL DEL PERIODISTA

Prof. María Eugenia Oyarzún de Errázuriz

Si por medio de un esfuerzo de la imaginación pudiéramos llegar a visualizar los primeros días prehistóricos del hombre en sociedad, cuando fue más de uno, quizás obtendríamos la conclusión que una de sus primeras necesidades vitales fue la de comunicarse. Y en esa necesidad social probablemente no fue la palabra el nexo indispensable que permitió esta elemental acción de comunicar. Posiblemente se haya requerido sólo de gestos o miradas para lograr esta finalidad

Desde tiempos remotos el hombre ha vivido en comunidad. Por ello no es posible considerarlo como un ente solitario; cada vez requiere de una mayor integración que básicamente sólo puede obtener a través de la comunicación.

El gigantesco avance científico y tecnológico que ha experimentado el mundo en las últimas cinco décadas, ha revolucionado las comunicaciones. El hombre

llegó a la luna, y hoy gran cantidad de satélites sobrevuelan segundo a segundo nuestras cabezas acumulando información.

Este avance ha determinado que la comunicación y la información estén al instante al alcance de millones y millones de seres humanos. La caminata de hombre sobre la luna, el intento de asesinato al Papa, la visión de personas muriendo de hambre en remotos lugares del mundo, el encuentro de los grandes líderes mundiales, los atentados terroristas que cuestan centenares de vidas en distintos lugares del mundo, son acontecimientos que podemos observar de inmediato por las pantallas de televisión, escucharlos en directo por la radio, o leerlos sólo horas después en los diarios.

Paradójicamente, este impresionante cúmulo de informaciones que podemos ver, escuchar o leer, ésta proximidad de hechos que ocurren en todos los rincones del planeta, en los últimos años de la década del siglo XX, han traído a los seres humanos más angustias y también mayor soledad. Esta profusión de noticias ha permitido la inmersión del hombre es una especie de cultura universal. Subliminamente recibimos una serie de informaciones que no alcanzamos a procesar y que nos entregan, además, patrones de conducta muy diferentes a los ancestrales, a los que se no han transmitido de generación en generación. Las películas y "spots" de televisión nos ofrecen de contrabando nuevas culturas y costumbres, buenas y malas. Entonces ese hombre o mujer

que tenían un modo de vivir, una religión, valores y tradiciones propias sienten que su mundo se tambalea frente a una nueva realidad. Este enfrentamiento entre culturas, indudablemente suele causar angustia.

Por otra parte , el ser humano requiere de la información para participar no sólo de los problemas sino también de sus soluciones. En sociedades tremendamente participativas, como lo es la norteamericana, en la última elección presidencial, no mucho más del 50% de los ciudadanos con derecho a voto concurren a las urnas. La causa puede estar en que el norteamericano se siente siempre participando, por eso no tiene mayor necesidad de hacerlo en una votación. ¿ Pero que participación puede tener en la toma de decisiones un telespectador chileno o argentino, por ejemplo, frente a la tormentosa visión de cientos de niños famélicos y moribundos que miran fijamente una cámara de televisión desde Etiopía?.

Se ha sostenido que información es sinónimo de poder. Y precisamente uno de los impulsos que mueve al mundo es la ambición de poder. La comunicación y la información también son manipuladas por quienes ambicionan ese poder. En la comunicación interpersonal, el hombre utiliza la información para adquirir o retener poder. Se dice que "la persona mejor informada será siempre la que podrá manejar mejor a los demás".

Del aumento creciente de la información ha

resultado que los periodistas y comunicadores sociales hayan llegado a tener también un poder, a tal punto que a la prensa se le ha llamado el “cuarto poder del Estado” de una democracia.

Debido a la importancia de la comunicación social y del periodismo en nuestros días es que a nivel de los propios periodistas y también de los intelectuales, como asimismo de los gobiernos, surge una y otra vez el análisis y la polémica respecto a la libertad de información.

La visión de la tierra como una “aldea global” de Marshall Mac Luhan, en la cual sus habitantes unificarían sus contenidos culturales en virtud de comenzar a recibir los mismos estímulos a través de los medios de comunicación masiva no es un disparate. En 1957 el hombre colocó en órbita terrestre el primer objeto espacial. Ese hecho lo revolucionó todo. Treinta y cuatro años más tarde, satélites de muchas naciones y ciertamente de las grandes potencias están capacitadas para teleobservar, detectar y transmitir mensajes en condiciones tales que algunos autores han sostenido que los conceptos de “soberanía, seguridad y cultura nacional están amenazados de obsolescencia”. Varios de miles de satélites sobrevuelan diariamente centenares de países sin que éstos puedan oponerse a ello.

La preocupación mundial se ha volcado desde hace ya varios años ante la aparición de antenas

receptoras de uso doméstico que permiten y permitirán la transmisión directa por satélite desde un centro emisor ubicado en el espacio hasta cada vivienda. No hace mucho, los países controlaban la recepción de contenidos comunicacionales provenientes del exterior por la vía de la adquisición de material considerado aceptable y la emisión de aquellas imágenes que, recibidas por una estación centralizada, parecían de interés para el público sin contravenir la moral, las buenas costumbres o el interés nacional dentro de un marco fijado por esa sociedad. Pero todo esto se revoluciona y transforma cuando cualquier emisor interesado en transmitir contenidos comunicacionales sobre cualquier país o área, las puede hacer directamente desde el espacio a millones de receptores en forma simultánea. De esta manera , el emisor queda fuera de la jurisdicción de las normas locales. ¿ Qué gana un país con restringir la libertad de información a sus ciudadanos, si por medio del espacio reciben directamente mensajes del exterior?.

Todos sabemos que las grandes potencias utilizan los medios de comunicación como herramientas de penetración ideológica. Debido a esta realidad es que los países han tratado de pactar acuerdos, mediante Tratados Internacionales, para impedir además el uso monopólico y abusivo del espacio exterior por parte de algunas naciones. Existen ya variados sistemas internacionales y regionales de satélites, como el INMARSAT, INTELSAT, EUTELSAT, etc.

Pero los medios de comunicación no sólo son utilizados como herramienta ideológica por gobiernos o grupos. También están en el objetivo de los grupos terroristas del mundo entero. Se ha llegado a decir que 'Los atentados terroristas son eventos para los medios de comunicación'.

Paul Johnson, el periodista e historiador británico, sostiene que "Las más poderosas armas de un terrorista son nuestras cámaras de televisión", agregando que "sin medios de comunicación libres, el terrorismo sería un problema marginal; la publicidad es su salvavidas".

Frente a una civilización en que la verdadera revolución podría llamarse "comunicacional", es indudable que quienes formamos comunicadores sociales y periodistas, tenemos una enorme responsabilidad. Porque enorme es también la responsabilidad que recae hoy sobre los profesionales de los medios de comunicación social.

Mario Góngora, un preclaro académico chileno, desafortunadamente fallecido, decía que había un afán un poco supersticioso en la manera con que se suele hablar de los "progresos de la ciencia y de la técnica" y que frente a ello había que aportar un equilibrio de orden y jerarquización. Señalaba que ello no sólo se podría lograr si, frente al "puro intelectualismo cientista, se marca la vinculación del saber de la persona, a su formación y perfección, a lo que la tradición clásica llamó Areté o Virtud, lo que el idealismo alemán llamó Bildung,

o lo que se suele llamar con una palabra ya algo desdibujada, la cultura".

Siempre se quiere apuntar con ello a que el saber es parte de una formación desde adentro, desde un principio propio de vida personal, desde un alma y no mera "adquisición de conocimientos".

"La cultura es primeramente veneración", ha dicho Goethe. El hombre culto está orientado a la realización viva de los valores representados por esos modelos, alcanzando así una síntesis de Espíritu y Vida Personal".

La enseñanza de las disciplinas humanísticas puede existir fuera de las universidades, pero como decía Góngora, "la Universidad representa, en todo caso, una tentativa organizada para el estímulo de la vida cultural". De allí que pensemos que es bajo el amparo académico de la Universidad donde debe enseñarse el Periodismo y la Comunicación Social. Así lo pensaron los periodistas chilenos autodidáctas cuando, hace 38 años, dieron el primer impulso a la formación de periodistas universitarios.

Aún la disciplina de la comunicación y sus teorías es una ciencia nueva, que en Chile al menos, tiene un largo camino académico e investigativo que recorrer. Muchos de nosotros hemos vivido sucesivamente en la universidad y en la profesión, diversas etapas del periodismo y la comunicación social; desde el periodismo "objetivo",

predicado hace lo menos tres décadas por algunos que practicaban esa cualidad con honestidad y por otros que sólo la predicaban; el periodismo de "hechos"; el denominado "nuevo periodismo", en que el comunicador social caía a veces en la tentación de ser más protagonista que espectador; el periodismo investigativo y el "periodismo de consenso", en que una especie de flojera colectiva, amparada por restricciones a la libertad de información, hacen que los periodistas prefieran uniformar las noticias hasta en su redacción. Todos los estilos han sido criticados. ¿ Qué profesional queremos formar?. ¿Preferimos un especialista en generalidades o un periodista especialista en ciencias, o en derecho, política, economía, etc.?.

Antes de respondernos, quizás habría que señalar que visualizamos, en primer término, un periodista que no se mienta, que no se autoengañe, que sea honesto consigo mismo; que tenga la humildad para reconocer su ignorancia y tenacidad para aprender cada día lo que no sabe; que sepa respetar para ser respetado; que más que predicar la democracia, la practique siempre; que sea tolerante para con quienes no piensan del mismo modo.

La formación de los periodistas y comunicadores sociales a nivel universitario no puede reducirse al adiestramiento en "trucos" del oficio ni tampoco evaporarse en simples disquisiciones de "comunicólogos", como dice el profesor español Juan Antonio Giner.

El desafío de la hora presente es revitalizar cada vez más los estudios del periodismo universitario. Y para eso necesitamos estar en constante investigación y los académicos en constante perfeccionamiento. Pensamos que debe haber preocupación por los aspectos conceptuales de las ciencias informativas. Hay que reforzar los contenidos teóricos, contribuir con nuevas disciplinas, pero por sobre todo, debe profundizarse en dos aspectos: en la valoración ética y jurídica de los problemas informativos y en que las instituciones universitarias encargadas de esta función, deben convertirse en verdaderos centros de investigación y docencia a nivel de pre y post grado. Tenemos que hacer un seguimiento de nuestros alumnos y proporcionarles en forma permanente cursos de perfeccionamiento y post título para que puedan ser, en propiedad, especialistas en diversas disciplinas.

Debemos formar profesionales críticos y autocríticos. También debemos formar periodistas que estén dispuestos a su vez, a contribuir a la creación de una opinión pública crítica hacia su labor.

El comunicador social y periodista debe tener, en primer término, un compromiso de vida con la Verdad, a quien deberá buscar incansablemente, aunque siempre encuentre partículas de ella.

Alexander Solzhenitsyn, dijo sobre la verdad, en un discurso pronunciado en la Universidad de Harvard: "muchos de ustedes habrán advertido ya - y otros

lo advertirán en el curso de sus vidas- que la verdad nos elude, si no nos concentramos en su búsqueda con toda atención. Pero hasta cuando nos elude, perdura la ilusión de conocerla y lleva a muchas equivocaciones. La verdad poca veces agradable , además, casi invariablemente es amarga".

José María Desantes, doctor en Derecho y en Ciencias de la Información y profesor de la Universidad Complutense, dice respecto a la verdad : "La verdad es el constitutivo de la noticia, de la comunicación del mundo exterior. Una comunicación fáctica no verdadera no es noticia ni es información. Si el silencio es el cero informativo, la comunicación de hecho no verdadera es un valor informativamente negativo. No sólo informa, sino que deforma. Si una de las justificaciones del derecho a la información es que el hombre necesita conocer la realidad para decidir prudentemente y así participar, la mentira informativa impide la participación y, por tanto, desintegra la comunidad". "El informador responsable evitará la mentira".

Se dice que la verdad no existe. Buscamos, dice Desantes, la verdad informativa. Se cree, además, que la objetividad informativa es imposible de lograr, porque es imposible que el periodista o comunicador se desprenda de su yo. Pero eso no significa que el comunicador social no debe acercarse lo más posible a ella.

El periodista debe tratar de ser libre en el

sentido de no estar condicionado por nada ni por nadie. Porque, como dice el mismo Desantes, cuando el periodista firma un contrato de trabajo, no contrata además su independencia que forma parte de su dignidad personal.

René Silva Espejo, Premio Nacional de Periodismo en Chile, Director del el Diario el Mercurio y ciertamente un maestro de periodistas, dijo algún día que hay tres formas de periodismo : el independiente, que no está al servicio de sectas, religiones ni partidos; el doctrinario, que es órgano de una ideología; y el estatal que sirve de vocero al gobierno.

" Para escribir - decía René Silav Espejo - en la prensa independiente tienen(los periodistas) que sentar plaza de empleados de la empresa que posee los medios periodísticos, lo que no significa necesariamente que deban cantar loas al empresario y obedecer sus consignas. Para escribir en la prensa de partidos, tienen los periodistas que afiliarse al partido o privarse de hacer críticas a quienes actúen en su nombre, además les estará vedado informar sobre los hechos que no favorezcan la ideología política del medio. Finalmente, para escribir en diarios de propiedad del Estado, los periodistas tendrán que atenerse a la fuentes oficiales de información y consagrar el mayor tiempo y culumnaje a dar cuenta de las actuaciones de los gobernantes. En cuanto a las opiniones, ellas deberán seguir las orientaciones de los gobiernos que se turnen en el poder".

El periodista y el comunicador social debe tener una clara vocación de servicio público. Debe estar al servicio del bien común, alejarse de las tentaciones del protagonismo y no olvidar que además de informar, tiene el deber de educar mediante los medios de comunicación a los cuales tiene acceso. Pero por sobre todo, el comunicador social debe propiciar una libertad responsable. La libertad de información, objeto de tantas polémicas, no debe ser utilizada en beneficio propio, sino de toda la comunidad. Quizás lo más importante es que el comunicador social entienda que el derecho de información implica una responsabilidad enorme, no sólo jurídica sino también moral.

Al respecto, es conveniente citar al profesor Tomás Mac Hale, en la introducción del libro "Libertad de Expresión, Ética Periodística y Desinformación": "A pesar de su índole crucial, la libertad de expresión se le conculca o destruye en diversas latitudes, pero en otras felizmente se le cultiva con vigor. No obstante, a veces los mismos que ejercitan este derecho, lo erosionan cometiendo abusos o delitos, sin reparar que tales actitudes invitan a que surjan controles, a menudo férreos, de la libertad en comunicación social. La irresponsabilidad periodística se vuelca en forma irremediable contra la profesión y los medios de prensa donde se lleva a efecto. La crisis de la ética es un problema serio, originado tanto por una defectuosa o incompleta formación, como también por el hecho que el periodismo encubre con cierta frecuencia motivaciones ajenas a su ámbito estricto. Este

último se advierte en forma clara cuando se concreta la desinformación, definida en el Diccionario Manual e Ilustrado de la Real Academia de la Lengua como "dar información manipulada al servicio de ciertos fines". La desinformación es un fenómeno contemporáneo indiscutible, como también lo son sus promotores: algunos (o muchos) gobiernos, estrategias militares y periodistas, que organizan, discurren con frialdad o se prestan, respectivamente, para convertir la información en " arma de guerra". La desinformación es uno de los mayores abusos de la libertad de prensa porque destruye la verdad misma, y socava la credibilidad de los medios informativos".

Sobre el particular, baste citar un severo artículo del escritor peruano Mario Vargas Llosa " El Periodismo de Contrabando ", escrito contra el periodista del diario británico The Times, Colin Harding, a raíz de informaciones distorsionadas sobre la realidad peruana, especialmente en relación a la acción del gobierno peruano para combatir la acción terrorista de Sendero Luminoso. Vargas Llosa trata duramente al periodista británico, diciendo de él : " Se trata de un propagandista disfrazado de periodista, de un escriba que hace pasar sus opiniones como informaciones" ■